

6 de diciembre de 2025  
EL CAMINO DE ADVIENTO  
Día 7: “El Nacimiento del Señor está cerca”

*«Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban sometidos a ella y para que recibiéramos la condición de hijos» (Gal 4,4-5).*

El ángel Gabriel fue enviado por Dios a la Virgen María en Nazaret, y esta fue una hora decisiva en la historia de la salvación. En su amor, Dios escogió de entre su pueblo a la persona a la que confiaría a su propio Hijo. Era una mujer que, como sabemos con toda certeza gracias al dogma de la Iglesia Católica, fue preservada por Dios del pecado original.

Mientras que Eva había caído en la seducción de la desobediencia, María depositó toda su confianza en Dios y le dio una respuesta de amor, desatando así plenamente la obra de Dios en favor de la humanidad. Al decir «sí» a la voluntad de Dios, María se convertía en madre del Hijo de Dios.

*«El ángel le dijo: 'No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y a dar a luz a un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande, le llamarán Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin. (...) El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que va a nacer será santo y le llamarán Hijo de Dios'» (Lc 1,30-33.35).*

Permitamos que este acontecimiento se asiente profundamente en nuestro interior: Dios incluye a una persona en su plan de salvación hasta el punto de convertirla en Madre de su Hijo, que había de nacer en Belén. ¡Cuánta gracia y cercanía nos otorga el Señor! ¡Y cuán maravillosa es la respuesta de María, a quien Dios convertirá también en verdadera Madre de todos los creyentes!

Ahora, con María y Jesús encomendados al cuidado de san José, estamos ya muy cerca de Belén. Solo resta el tiempo que necesita un niño para crecer en el vientre materno hasta estar preparado para nacer.

La Sagrada Escritura también nos relata que, después de haber concebido en su seno al Hijo de Dios, María se dirigió donde su prima Isabel, quien, a su vez, llevaba en su seno al Precursor, Juan el Bautista (cf. Lc 1,39-56). Llena de gozo y del Espíritu Santo, Isabel exclama:

*«Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno. ¿De dónde a mí que venga a visitarme la madre de mi Señor? Porque apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Dichosa la que ha creído que se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!» (v. 42-45).*

Y María responde gozosa:

*«Proclama mi alma la grandeza del Señor; se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador. Porque ha mirado la humillación de su esclava; desde ahora me felicitarán todas las generaciones. Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí; su Nombre es santo» (v. 46-49).*

Poco tiempo después, María y José se ponen en camino hacia Belén. Escuchemos las palabras del evangelio de San Lucas que nos resultan tan familiares:

*«Por aquel entonces se publicó un edicto de César Augusto, por el que se ordenaba que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo Cirino gobernador de Siria. Todos fueron a empadronarse, cada cual a su ciudad. También José subió desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, llamada Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta» (Lc 2,1-5)*

Ahora que el Nacimiento del Señor es inminente, cerramos esta primera semana de Adviento para volver a profundizar en este acontecimiento cuando estemos ya a las puertas de la Navidad, cuando la Sagrada Familia se encuentra ya en Belén y en busca de un albergue.

Antes de llegar a ese punto, nos concentraremos durante la próxima semana en el tema: «El nacimiento del Señor en nuestro corazón».

---

**Meditación sobre el evangelio del día:** <https://es.elijamission.net/necesitamos-buenos-pastores-y-obreros-2/>